



cia-Conde, contestóles grave y lacónicamente: «Esta plaza jamás ha contado para su defensa con socorro alguno de fuera.» Seis dias despues estaba levantada la primera paralela á ciento cuarenta toesas del recinto, y el 7 de Mayo rompian desde ella un vivo fuego cinco baterias. Acallólas pronto nuestra artilleria con sus certeros disparos; pero el 10 aparecieron restablecidas y apoyadas por otras dos en segunda paralela, que sostuvieron por cinco dias un horroroso fuego, particularmente dirigido contra la puerta del Cármen, parte la más flaca del recinto. Abiertas dos brechas, nuestros artilleros tuvieron que replegarse á las calles, y ya no fué posible contestar cual convenia á las treinta y dos piezas que hizo maniobrar el enemigo desde el 12. Hubo la desgracia de que se volase un repuesto de bombas en el castillo, con cuyo motivo volvió el sitiador á repetir sin fruto su intimacion, amenazando con el asalto por la brecha al dia siguiente. Dióle en efecto: seis mil hombres penetraron por la ancha abertura, se apoderaron de la calle Mayor, atravesaron hasta el puente, y cogiendo por la espalda á los que por aquella parte se defendian de un ataque simulado, los dejaron á casi todos tendidos en el campo. Sucumbieron valerosamente dando cargas á la bayoneta. La artilleria siguió disparando á metralla en todas direcciones, hasta que, no quedando dotacion suficiente para servirla, unos se abrieron paso por el puente y otros se arrojaron al rio. Desde entonces la defensa se redujo á combates parciales por las calles en pelotones y tambien personales, brillando rasgos de extraordinario valor. La grande superioridad del enemigo les puso término, pereciendo los más y cayendo el resto prisioneros. Los habitantes, huyendo del incendio, del degüello, del saqueo y de las violencias, ancianos, mujeres y niños, todos en tropel corrieron á buscar un refugio en el castillo. ¡Noche horrorosa! Más de seis mil personas amontonadas en los fosos imploraban del Todopoderoso la pronta venida del sol, y la luz llegó demasiado veloz para ofrecer á su vista un cuadro desolador. La ciudad estaba sembrada de moribundos y de cadáveres mutilados, sobresaliendo en el número el batallon de Huesca, que

desapareció casi completo. El incendio amenazaba devorarla por sus cuatro costados. En el castillo y sus contornos poblaban el aire lamentos desgarradores de los recientes huérfanos y viudas, al compás del estruendo de las bombas que, como una lluvia, caian sobre el último refugio de los defensores. Juntóse á tantos estragos el hambre y la sed, viéndose más de un niño caer exánime en los brazos de su madre desolada.

Y con todo, aún se desechó tercera intimacion, y fué preciso que recomenzase la horrible escena del bombardeo para que se rindiesen los bravos defensores de Lérida capitulando con los honores de la guerra. El fuerte de Gardeñ le siguió. La mitad de la guarnicion muerta, la otra mitad prisionera, la poblacion más que diezmada, ciento treinta y seis cañones, diez mil fusiles y almacenes abundantemente provistos fueron para Suchet el fruto inmediato de su triunfo; fruto de muy escasa valía comparándolo con la posesion de un punto de tanta importancia militar para el dominio de las dos provincias de Aragon y Cataluña. Los soldados tuvieron tres dias de saqueo.

Odonnell, irritado de tal pérdida, trató de «traidores á la patria» á los defensores de Lérida en una orden general del ejército, prohibiendo á sus tropas que alternasen con ellos: exceso de precipitacion que apenas basta á justificar el celo de la patria. Ciertamente García-Conde pudo aprovechar mejor la decision de la guarnicion y del pueblo, y el honor le prohibia rendirse sin sufrir algun asalto en el castillo; pero de no haberlo hecho, ni debió deducirse traicion ni condenar á tamaña ignominia, así á los que con bizzarria se batieran, como á los que dejaron de hacerlo por falta de caudillo. La junta corregimental se oponia á la continuacion de la defensa, diciendo que poco importaba la resistencia del castillo si la ciudad perecia; y con tal oposicion á nadie hubiera sido dado el dilatar mucho la entrega. Por otra parte ¿quién ve impasible una poblacion entera en el foso de su fortaleza, que levanta hasta el cielo mil clamores á cada bomba que estalla sobre sus cabezas?

Durante el sitio, los partidarios de Aragon,



principalmente Villacampa y Palafox (D. Francisco), se esforzaron por llamar á otras partes la atencion de los franceses, ya sorprendiéndoles un convoy considerable en Purroy, ya acometiendo, aunque en vano, á Alcañiz. Suchet, sin inquietarse, prosiguió en el cerco; y cuando hubo alcanzado la entrega de Lérida, dirigió sus fuerzas contra Mequinenza, cuya posesion debia completar sus miras por aquella parte.

Está situada esta plaza en el ángulo que forma la confluencia del Segre en el Ebro, corriendo éste por su frente Sur y aquél por el Este. La abertura del ángulo llénala un terreno montuoso, avanzándose hasta llegar al pueblo una loma de superficie plana, en cuya terminacion hay un castillo que protege la villa, asentada á sus piés. Rodea á ésta un muro, del tiempo de los moros; pero su principal defensa, resguardada como está por rios invadables que sólo tienen barcas para su paso, consiste en el mencionado castillo, levantado seiscientos piés sobre el rio, porque cubre el único punto de acceso, que es la llanura de la montaña. Nómbrase este castillo el Macho, y se reduce á una sólida casa de planta irregular, con torres en los ángulos, antiguo palacio de los marqueses de Aitona, que encierra un buen aljibe. Cércala un muro con un parapeto que forma por la llanura dos pequeños baluartes con dos alas en figura de tenaza simple, que van á unirse con el camino cubierto de un frente de hornaveque á doscientas varas del castillo.

Para combatir éste era indispensable artilleria, y para poderla situar en punto conveniente faltaba un camino practicable; esto fué lo que primero hicieron los franceses con una diligencia admirable. La division de Musnier era la encargada del asedio. El 20 de Mayo ejecutó la primera embestida, habiendo explorado inútilmente la firmeza y la lealtad del gobernador, y en la noche del 2 al 3 de Junio, completado el cerco con la division Montmarie por la derecha del Ebro, empezaron á abrir las trincheras á cien toesas de las murallas, al mismo tiempo que por tres puntos diferentes acometian la villa. Rechazólos la guarnicion entonces; pero dos noches despues tuvo que abandonarla y replegarse al castillo. Para rendir á éste adelantaron los

sitiadores sus obras hasta cincuenta toesas de las murallas, desde donde en la noche del 7 al 8, con diez y seis piezas de artilleria, rompieron un activo fuego. Destruidas las murallas, la guarnicion, mermada por las bombas, se entregó prisionera con los honores militares. Lograron así los franceses la ocupacion de un punto que en vano habian acometido antes tantas veces: tres en Marzo del año 8 y otra en el siguiente. Con ella quedaron dueños de todos los puntos fortificados del reino de Aragon, y señores de todo el curso del Ebro hasta el mar.

Para redondear sus dominios, Suchet mandó en seguida á ocupar el castillo de Morella, como lo ejecutó sin resistencia (13 de Junio), quedándose así á salvo de cualquiera invasion del reino de Valencia.

Nos falta ver de qué manera contribuyeron los demas ejércitos franceses al buen éxito de la expedicion á Andalucía

En Astúrias, cuando Ballesteros salió con la flor de su juventud á Castilla, no quedaron de tropas nacionales más que unos cuatro mil hombres en Colombres á las órdenes de Llano Ponte hácia la parte oriental, dos mil en las inmediaciones de Oviedo, y los mil de la partida de Porlier, á quien tan pronto se le veia en Castilla corriendo desde Leon hasta la Rioja, como encaramado en las montañas del Principado. A él se debió que no fuesen mas rápidos los triunfos del enemigo.

Bonnet, el general francés que guarnecia á Santander, atacando con mayores fuerzas las que habia en la parte oriental, las hizo replegarse hasta Infiesto. Asustadas las autoridades de Oviedo, corrieron con el general Arce á colocarse tras el Nalon, adonde concurrió Porlier por la costa rozándose atrevidamente con el enemigo; y como D. Federico Castañon y otros partidarios viniesen tambien á situarse en la carretera de Leon, quedó sin pensarlo Arce ni nadie formada la línea desde el puerto de Pajares hasta la boca del Nalon, que puso en cuidado á Bonnet. El 30 habia entrado en Oviedo, y se retiró á la Pola de Siero.

Tomaron á miedo los españoles lo que sólo era prudencia y quizá cálculo. Ello fué que volvieron á ocupar á Oviedo, y para defenderla



colocaron la vanguardia de Bárcena en el puente de Colloto. Pero entonces, que ya podía el contrario aprovechar la superioridad de su tropa, avanzó de nuevo, y arrollando á nuestros soldados, recuperó á Oviedo (14 de Febrero). Todos los jefes españoles se retiraron al Narcea, á excepcion de Porlier, que siguió en el mismo sitio, en Pravia.

El general Arce, que era el nombrado arbitrariamente por la Romana en sus disensiones con la junta, temiendo tal vez que el Principado se desgraciase en sus manos, nombró á Bárcena general en jefe de operaciones, y se ausentó dejando reconstituida la junta general que aquél habia destruido; los dos mejores actos de su gobierno. La junta reinstalada en Luarca el 4 de Marzo, llenó su lugar con el general Cienfuegos y un consejo de guerra para acordar y dirigir las operaciones de su ramo.

Un corto socorro de dos mil hombres que les llegó de Galicia les infundió bastante aliento para volver sobre la capital. Ganáronla en una refriega ventajosa sostenida con la vanguardia enemiga en Peñafior; pero, habiéndose reforzado Bonnet en Cangas de Onís, tercera vez entró en sus calles vencedor el 29, alejando nuestras tropas en varios choques hasta las montañas de Samiedo y el Navia.

La junta de Galicia hubiera podido con poco esfuerzo restablecerlas en la posesion de las tres cuartas partes perdidas del Principado; pero falta de energía y sobrado tímida, no supo aprovechar los recursos de provincia tan populosa y rica, y el general Mahy, que mandaba sus armas, no podia desmembrar las reducidas fuerzas con que esperaba en Lugo y Villafranca del Bierzo el resultado del sitio puesto por el enemigo á Astorga.

Habíase esta ciudad preparado con el aviso de la brusca arremetida de Octubre para un sitio formal, que despechados quisieran ir á ponerle. Reparados los muros, fortificando el arrabal de Reitibia con estacadas, fosos y cortaduras, organizado el paisanaje en cuadrillas y subiendo la guarnicion á dos mil ochocientos hombres, Santocildes y Astorga entera se creian invencibles, animando á todos el magnánimo deseo de emular á Zaragoza. Sólo él podía ar-

rojarlos á tan aventurada empresa, siendo un punto indefendible á pesar de los reparos.

El general Loison, al frente de nueve mil hombres con seis piezas de artillería, hizo inútilmente un amago á mediados de Febrero. Viendo que no bastaba, como habia creído, intimar la rendicion con fuerzas tan superiores para obtenerla, se alejó de la plaza para ponerse de acuerdo con Junot, que se encontraba á la sazón en aquellas tierras de vuelta de Austria formando uno de los cuerpos que debían ir á la conquista de Portugal. Quedaron manteniendo el bloqueo varias guerrillas, con las cuales sostuvieron los sitiados un continuo tiroteo hasta el 21 de Marzo, que emprendió el grueso del ejército la formalizacion del sitio. Eran veintiseis mil infantes con ocho mil caballos, á cuyo empuje cedieron sucesivamente, aunque á mucha costa, los arrabales de Santo Domingo y San Andrés. El 21 de Abril, concluida la batería de brecha y habiendo hecho en vano algunas tentativas contra el arrabal de Reitibia, rompió un vivo cañoneo contra la puerta de Hierro. Diez y nueve piezas, maniobrando á cuarenta toesas de distancia, arruinaron pronto el muro, y las granadas prendieron fuego á la catedral y las casas vecinas. Junot intimó segunda vez la rendicion, amenazando con el degüello, y no vió sin sorpresa que poblacion tan reducida la rehusase todavía. Ordenó el asalto por la brecha y un ataque simultáneo al arrabal. Un día de incesante pelear, sin llegar á poner un pié sus soldados en el recinto, acabó de llenarlo de asombro, haciéndole temer una resistencia semejante á las de Zaragoza y Gerona.

Al día siguiente fué rechazada otra embestida, y sin duda los franceses hubieran encontrado allí ancha fosa á contar los defensores con abastecimiento suficiente de municiones y víveres, pues al prepararse para la lucha del siguiente día, se hallaron con sólo veinticuatro disparos de cañon, inutilizados los fogones de las piezas, rotas las cureñas, y con poca provision tambien de cartuchos de fusil. Con todo, hubo un anciano, el licenciado Cosfilla, que al tratarse de la entrega en junta de autoridades, levantó su voz balbuciente para dete-



ner la resolucion diciendo: «¡Muramos todos como numantinos!» Era imposible llevar á mayor altura, en situacion tan desventajosa y con tan escasos recursos, el heroismo de la defensa. Soldados que llevaban todavía frescos en sus sienas los laureles ganados en Austria contra ejércitos poderosos, se habian visto más de un mes detenidos ante las débiles tapias de un pueblo pequeño é indefendible. Al cabo de quince dias de trinchera abierta, no habian logrado más que establecerse en la brecha, y para llegar allí habian perecido tres mil hombres. Amanzaron la altivez de Junot estas consideraciones, y accedió á una capitulacion honrosa para poder entrar en Astorga el 23 de Abril. Despues,

como de costumbre, faltó á lo pactado, permitiendo los excesos de la soldadesca y desterrando á Francia á los eclesiásticos que más habian trabajado en la defensa.

El ejército de Galicia intentó avanzar desde Villafranca á socorrer á los sitiados; pero lo contuvo una division destacada en su observacion por Junot.

El empeño de los franceses en apoderarse de Astorga, consistia en que su posesion les era indispensable para la expedicion que preparaban contra Portugal. Sin ella quedaba interceptado el camino más recto para sus tropas y cortadas las comunicaciones con Francia.